

Dirección y Administración

CASA

CALLE SARANDÍ, NÚMERO 53

LA UNIÓN

SEMANARIO NOTICIOSO, LITERARIO Y COMERCIAL.

Comunicados — Se publicarán gratis los que sean de interés público á Juicio de la Dirección.

LA UNIÓN

Propatria

Es tiempo ya de que demos al olvido recriminaciones estériles e injustos reproches; de que olvidemos nuestras añejas rencillas y nuestros odios sempiternos; de que, inspirándonos en el bienestar común, en la grandeza de la patria y en el porvenir de nuestra sociabilidad, solucionemos de un modo perentorio, racional, pacífico y equitativo las cuestiones de más trascendentales e importantes consecuencias para el país; de que, abandonando el árido terreno de las logomaquias y fútiles y desabridas discusiones, entremos de lleno en el carril que ha de conducir á la uruguaya nacionalidad á la cima de sus grandes y futuros destinos; es tiempo ya de que el presbitismo político no ciegue á nuestros conciudadanos, siempre prestos á columbrar el presente bajo el negro prisma de una oposición parcial, y no tal como se manifiesta: con sus luces, sombras y claroscuros.

Que miremos la situación del país al través del kaleidoscopio que nos presentan los órganos oficiales, prontos á sañuciar todos los actos del Gobierno, sin antes examinarlos en detención y prudicial, sin antes pesarlos en la balanza de la justicia, no colocando la lisonja en uno de los platiillos —*co no Breno la espada*— para que el fiel se incline; es tan paradojal e inoportuno, que basta la más simple observación para desvirtuar las asseveraciones de las gacetas y conocer el espejismo con que nos quieren deslumbrar.

Pero, sin admitir la intransigencia de aquéllos, y el incenso adulador de los últimos, sin caer en ninguno de los dos extremos—que siempre los extremos son viciosos,—sin reprochar por el menor gusto de reprochar, ni aplaudir por el vano placer de aplaudir, bien se puede permanecer en un término medio, neutral, sin guardar los rencores y animosidades vituperables de los unos ni las alabanzas y plácemes censurables de los otros.

Que el país, bajo el régimen de los poderes legales estatuidos, mucho ha adelantado moral, social, material y políticamente, es tan cierto y evidente que por nosotros lo dicen de la manera más elocuente y categórica: el afianzamiento de las instituciones, la composición de las actuales Cámaras, en las que los partidos militantes en nuestra política tienen su representación, su fuerza, su nervio y su coherencia, y la multitud de proyectos para la implantación en

nuestro segundo suelo de empresas útiles y provechosas en el interior; y en el exterior, el arraigo de nuestro crédito y el aumento de los valores en las deudas públicas, —innovación que sólo puede haberse conseguido mereed á la confianza que ha despertado la honrada administración de los caudales públicos y el giro conveniente que se da á las rentas racionales.

Toda vez que nos hemos librado del peligro que amenazaba de muerte nuestra existencia como pueblo autónomo; toda vez que no se percibe en el cielo de la patria la nube que entraña la tormenta, y que el horizonte limpio y despejado deja ver los celajes, dé la aurora que precede al nuevo día; toda vez que ha desaparecido la causa de tantos disturbios y el motivo de tan graves perturbaciones, se impone la necesidad de coudyuvar á la obra regeneradora de los gobernantes, ya que éstos no tienen que temer á las asechanzas de enemigos interiores, ni luchar con las trabas y obstáculos que en el extranjero legaron los malos-gobiernos que les precedieron en el mando.—

No nos agitan por el momento, ni nos agitarán aun durante mucho tiempo, cuestiones de partidos que se acrecan, confunden, abrazan y yuxtaponen á medida que el tiempo transcurre, ya que día á día se robustece y osifica la unión monóstoma de todos los miembros pertenecientes al mismo cuerpo social; no alteran la marcha normal de la administración uso:tos políticos que comoviendo las fuerzas vivas de la nación, despiertan odios mal apagados, antagonismos y luchas que, no por ser momentáneas y pasajeras, dejan de ser menos reñidas y apasionadas. Únicamente restan, sólo subsisten como ruinas de un pasado que se pierde en la noche del olvido, las huellas denigrantes de mandatarios aventureros, dignas parodias de aquellos bandidos feudales que bajaban de lo alto de sus almenados castillos á desbalizar y matar á los viandantes en medio á los caminos, y que como el conde de Wurtemberg hacían grabar en sus banderas el lema: *amigo de Dios y enemigo de los hombres*.

Y la labor comenzada — obra patriótica y digna de todo pueblo que se precie de culto y civilizado— requiere todas nuestras fuerzas vitales, que como las centripetas deben tender hacia el centro; necesita del contingente de todos los brazos, la ayuda de todos los pechos, la aleación de todas las voluntades, para que pagando cada cual el tributo que le corresponde erijamos, al par que el edificio so-

nial, los altares augustos de la libertad: ayer derribados al suelo por la furia cobarde y la osadía criminal de los cuarteleros que profanaron el sagrado recinto de las leyes.—

Pongamos nuestro mayor esfuerzo, nuestros afanes, nuestras desvelos en extirpar el germen de tantos sinsabores; en restaurar la sangre vertida; en sofocar las ambiciones menguadas de los que en su eretismo han creído hacer de esta tierra un señorío, y del ejército una guardia pretoriana; en colocar allá, en lo más elevado de la cumbre capitolina, el polvoroso pabellón nacional, y en mantener y hacer duradero lo que el inmortal poeta florentino demandaba á la puerta de hospitalario monasterio.

La patria nos necesita; respondamos á su llamado: hagámoslo, sino por nosotros, por ella: *por la patria!*

Los Comisarios de campaña

Los últimos nombramientos hechos por el Delegado del Poder Ejecutivo para llenar des vacantes en las Comisarías de la 1^a, y 5^a, sección—puestos desde hace algún tiempo acéspulos por destitución de los señores que los ocupaban—nos han sugerido algunas ideas que no queremos dejar pasar sin verterlas en letras de inolide y sin darles vida por medio de la escritura, aunque esta sea la vida esmerita que con frecuencia tiene esta suerte de publicaciones.

Debemos hacer presente antes de seguir en el desarrollo de nuestra tema, que sobremanera nos ha agrado el proceder de las autoridades respectivas al despedir á los empleados que no sabían cumplir con los delicados deberes que su cargo les imponían. Acciones de tal especie venimos tan pocas y raras ocasiones (pues sucede en la mayoría de los casos que los comisarios gozan de la impunidad, siendo los paniaguados ó sujetos favoritos de los jefes de quienes directamente dependen), que cuando una se realiza bien puede elogiarla, sin temores inoportunos, la conducta de los que al verificar tal cosa, no hacen sino cumplir con una de sus muchas obligaciones, velando por los intereses del vecindario de cuya custodia están encargados. Por eso, lo mismo que el pueblo sensato y honesto, hemos recibido con muestras inequivocas de aprobación la destitución de dos comisarios que no respondían á la confianza en ellos depositada, ni á los deseos de la población.

Los delegados de los Jefes Políticos son considerados en nuestra campaña—por el temor que han sabido infundir con sus atropellos sin cuenta y con sus vejámenes de todas las desdeños atras—como otros tantos señores de cuyos arbitrios dependen vidas y haciendas; los pobres habitantes de nuestras chacras y estancias, cegados por una ignorancia que no se ha vencido y que no se logrará vencer Dios sabe en qué tiempos, miran en esos hombres seguidos por cinco ó seis acólitos de Kepl en la cabeza.

machete en la cintura la personificación de la fuerza bruta y de la justicia, pero de la justicia tal como la entienden nuestros paisanos, es decir, la exacción, el robo, la violación y el pillaje, sin medios de defensa ni esperanzas de reparación ulterior.

Temor tan grande, que creemos lo habrá observado el que haya recorrido nuestra campaña, es efecto, volvemos á decirlo, de las acciones espeluznantes que los comisarios validos de la fuerza han ejecutado no en este ó aquel paraje determinado, sino en todos —entiéndase bien—en todos y cada uno de los puntos de la República.

No respetando ni las personas ni los bienes del vecindario, esquilmando con multas tremendas, tan variables, injustas y elásticas como el capricho del imponente, arrancando de los hogares á los hijos y á los esposos por espíritu de maldad ó por dar satisfacción á una ruin venganza para llenar los vacíos en las policías ó las plazas de los batallones; matando el trabajo y despoblando el país; de ese modo los comisarios han logrado la triste fama de ser la *bête noir* de esos parias, para quienes la justicia es un mito, la Constitución un libro, meras palabras las instituciones, y las leyes derechos sociales únicamente asequibles al poder, al influjo, á la intriga y á la labia de *los pueblos*.

No se crea que exageramos en las afirmaciones que acabamos de sentar: basta para demostrarlo—si asunto tan sencillo requiere demostración—hojear la colección de cualquier periódico serio de la capital y campaña, para encontrar infinitud de artículos condenando los abusos y tropelías realizados por los dependientes de los delegados del ejecutivo, con palpable e irritante impunidad. Los diarios todos, sin distinción alguna, han dado cabida en sus columnas á las quejas y solicitudes elevadas por los vecinos contra la arbitrariedad arrolladora de la autoridad encargada de hacer respetar las leyes de la nación y los preceptos de nuestro Código fundamental, pero que desgraciadamente han sido los primeros en violar y escarnecer.

Si quieren las autoridades competentes corregir el mal y poner coto á los avances de sus comisarios, busquen para desempeñar esos cometidos hombres competentes, razonables, de sanos principios, de honradez acrisolada, hijos —si es posible—de la misma sección á que van á ser destinados, y no intrusos desconocidos llenos de quijotismo, pagados de su alta colocación, repletos de infanzonías y con la seriedad típica de los amos.

¡Cómo un hombre desconocido por el vecindario puede merecer de buenas á primeras su confianza!

¡No tienen que ser sabedores los comisarios de los prostibulos de la plebe y de los puntos de reunión de los tabúneros, de los ladrones, de los vagos y de los jugadores de profesión!

Pues, ¡cómo va á conocerlos y perseguirlos si llega al pago por vez primera, con el embarazo que causa la primera visita!

Por ello siempre nos ha parecido racional y lógico que los empleados en cuestión fueran conocedores de las secciones que van á vigilar, y por tanto naturales de ellas,—

En virtud de las consideraciones que preceden, repetimoslo, somos de opinión que los hombres encargados de la fuerza pública de nuestra campaña sean buscados entre los buenos, entre los

escogidos, sin olvidar la condición *sine qua non*, yacitada por nosotros.

Con respecto á la marcha regular de los comisarios de campaña en el cumplimiento de sus deberes, sean las autoridades inflexibles para con los culpables, duras con los malos, tenaces en sus indagaciones, atentas á los pedidos de los vecinos y prolíjos y severos defensores de las leyes.

Que en nuestra campaña no rija el garrote ni impere el sable; que no se deje sentir el poder de la autoridad, y si la benevolencia de la misma; quo se castiguen los desmanes, sea quien fuere el ejecutante; que nunca mira la justicia para pronunciar su fallo la cara del reo, ni nunca pesa el bolsillo del delincuente.

Nuestras fértiles campañas necesitan brazos que rasguen el suelo fecundo de la tierra y en él depositen el germe de la mies, necesitan colonos y trabajadores; y eso se consigue haciendo buen gobierno, y se atrae la inmigración, respetando los derechos de los habitantes y pobladores en todas las zonas y en todos los ámbitos de la nación.

Sección Literaria

Recuerdos

Aun conservo las flores que me diste,
El jazmín y la rosa y la violeta;
Aun halla en ellas el amor del poeta
Suave fragancia y bello rosicler;
Atadas aun están por roja cinta—
Caro regalo de mejores días,—
Cuando gratas y dulces alegrías
Causaba á mi alma tu fugaz querer.

Tus cartas aquí están; en mi memoria
Grabado está su falso contenido;
Cuántas y cuántas veces he leído
Esas palabras de mentido amor!
Cuántas veces mi espíritu agitado,
En su lectura disipó sus penas,
Como esclavo que olvida sus cadenas
Si el año fiero mitigó el dolor.

Vestigios de un pasado venturoso,
Reliquias santas de mi amor primero,
En mi tristeza yo os conservo y quiero
Como todo lo caro al corazón.
Jazmines y violetas sin perfumes,
Papeles tan ajados cual las flores,
En medio á mis tristuras y dolores
Gratos recuerdos de mi amada son.

Ce que je veux

Aquí, donde no llegan los murmullos
De la grey que se agita en la batalla;
Aquí, donde reposa el cuerpo halla
Y el alma dicha y dulce bienestar;
Aquí, en rincón oscuro y solitario,
Libre del mundo y su poder impío,
Paso la vida, sin dolor ni hastío,
Sin congojas, sin penas ni pesar.

Queden para otros la contienda ruda,
El fragor del combate y la pelea,
Del incendio del mal la roja tea
En su torso locura alimentar;
Para ellos son las glorias inundantes,
Los aplausos y el triunfo pasajero;
Yo de mi choza los dulzores quiero
Y de mi amada el suspirado amar.

Busquen el oro los avaros juives,
Y el falso amor en lúbricas mujeres,
Bajos, protervos, miserables seres,
Sin hora, sin conciencia y sin honor;

Sueñen con glorias, con falacias vanas,
Con honores, riquezas, poderos;
Yo sólo anhelo a que el tesoro info
Me guarda siempre perdurable amor.

Yo sólo quiero en sus rasgados ojos
Ver del amor la llama sacrosanta;
Escuchar sus górgones si ella canta,
Y si llora sus lágrimas seca;
Apurar de su aliento los perfumes,
Su alma beber en besos y más besos;
Vivir entre delicias y embelos.
Y en su blando regazo reposar.

El Solitario maragato.

SOLICITADAS

Costa de Chamiso
(3^a. Sección)
Abril 29 de 1888.

Señor redactor de LA UNIÓN.

Muy señor mío:
Con el deseo que me anima, en vista
del inmenso servicio que acabo de reci-
bir de ellos, de dar un testimonio públi-
co de su alto aprecio y agradecimiento a
los d^os distinguidos facultativos señores
doctores don Angel Chiolini y don Anto-
nio Martín Galindo, me permito rogar a
Vd. s^e si raya dar publicidad en su popu-
lar periódico al escrito que á continuación
se adjunta, y en el cual explico las
diferentes causas de la enfermedad de mi
querido hijo, y todo lo accedido en mi
casa en su breve tan apurado, así como lo
que se p^oraron y lo que debó á la
ciencia de los dos señores nombrados.

Agradecido do a Vd. de antemano,
señor Director, a la publicación de este
agradecimiento y justo tributo al mé-
rito y la contratación, lo saluda atenta-
mente,

S.S.S.
Ju. Etchegoinberry

Agradece, m' tento

La primera enfermería que tuvo mi
hijo Tomás fué una fiebre escarlatina
perniciosa que nos puso en sumo cui-
dado.

Fue por resultado de esa fiebre, ó
por otro motivo, después lo atacó una
fuerte inflamación á los riñones, con
inflación general, complicada con una fie-
bre que llegó á un alto grado.

A esto se unió el delirio, que llegó al
punto de parecerse á enganamiento men-
tal, pérdida de los sentidos, y síntomas
que hacen prever que se hallaba ame-
nazado; además de todas las complicaciones
que acabo de citar, de una gran
sufocación.

Viendo el estado desesperado de mi
querido hijo, mandé inmediatamente
llamar á los señores doctores don Angel

Chiolini y don Antonio Martín Galindo,

habiéndoles concluido la consulta, y
agotadas todas las discusiones que entre
médicos se acostumbran, se retiró de
mi casa para ir á dar el alivio de su ciencia
á los numerosos enfermos que reclama-
ban sus cuidados, en San José.

Pero no fui así dej^o al Dr. Chiolini.

Este distinguido facultativo quiso ha-

cer un sacrificio y agotar todos los re-
cursos que sus extensos conocimientos
le proporcionaban, y no abandonar el
enfermo hasta que ya no quedase la más
pequeña esperanza de salvación, y tu-
viese que declararse impotente la ciencia
ante la terrible enfermedad de que
se hallaba atacado mi hijo.

Para cumplir con tan noble propósito,
el doctor don Angel Chiolini mandó
traer los instrumentos de cirugía que
lo eran necesarios, para la operación
que meditaba, y todos los demás acceso-
rios que podían hacerle falta.

Esa ansia, sólo la comprendrían los
padres que han estado punto de perder
ese pedazo del alma que se llama un hi-
jo.

El resultado de las consultas fué deses-
perante.

Después de un detenido estudio y ha-
ber agotado todos los recursos que la
ciencia proporcionaba á esos dos sabios
doctores, me confesaron que quedaba
poca, pero poquísima esperanza de sal-
var al enfermo, estudiando el desarro-
llo de la enfermedad y observando y co-
mentando todos los síntomas que se pre-
sentaban de momento en momento, para
penetrarse bien de la clase del mal, y
aplicar el remedio.

Acciones como ésta, las guarda un pa-
dre eternamente en la memoria, como un
grato recuerdo, y eterna gratitud hacia
el hombre que ha hecho tal sacrificio.

Aquellos que no han pasado por seme-
jante lance, no pueden hacerse una idea
de lo terrible que es.

El reo que espera la sentencia del Tri-
bunal que debe fallar sobre sus crí-
menes y ponerlo en libertad ó condenarlo
á muerte, no pasa tan terribles angustias
como las que hemos pasado mi familia
y yo, mientras duraba la operación, que
se preocupa de lo que sufre el paciente,
y de la honda pena que sufría la familia;
pues habiendo hecho su deber nada pue-
de reprocharle su conciencia.

Así que recordaré siempre con pla-
cer y gratitud la conducta de los señores
doctores don Angel Chiolini y don Anto-
nio Martín Galindo, que recomiendo a to-
dos los padres de familia y recomendaré
siempre á mis numerosos amigos y
relaciones, como facultativos, dignos
de la confianza del público, tanto por su
talento como por sus nobles sentimien-
tos.

Agotados todos los remedios, internos
y externos que podían proporcionar al-
gun alivio al paciente, viendo que esos
remedios eran inopacos, y que en vez
de mejorar, empeoraban su estado, el
Dr. Chiolini se resolvió practicar la op-
eración, sin embargo que no practi-
carla, mi hijo se había perdido sin reme-
dio.

Agotados todos los remedios, internos
y externos que podían proporcionar al-
gun alivio al paciente, viendo que esos
remedios eran inopacos, y que en vez
de mejorar, empeoraban su estado, el
Dr. Chiolini se resolvió practicar la op-
eración, sin embargo que no practi-
carla, mi hijo se había perdido sin reme-
dio.

Agotados todos los remedios, internos
y externos que podían proporcionar al-
gun alivio al paciente, viendo que esos
remedios eran inopacos, y que en vez
de mejorar, empeoraban su estado, el
Dr. Chiolini se resolvió practicar la op-
eración, sin embargo que no practi-
carla, mi hijo se había perdido sin reme-
dio.

Agotados todos los remedios, internos
y externos que podían proporcionar al-
gun alivio al paciente, viendo que esos
remedios eran inopacos, y que en vez
de mejorar, empeoraban su estado, el
Dr. Chiolini se resolvió practicar la op-
eración, sin embargo que no practi-
carla, mi hijo se había perdido sin reme-
dio.

Agotados todos los remedios, internos
y externos que podían proporcionar al-
gun alivio al paciente, viendo que esos
remedios eran inopacos, y que en vez
de mejorar, empeoraban su estado, el
Dr. Chiolini se resolvió practicar la op-
eración, sin embargo que no practi-
carla, mi hijo se había perdido sin reme-
dio.

Agotados todos los remedios, internos
y externos que podían proporcionar al-
gun alivio al paciente, viendo que esos
remedios eran inopacos, y que en vez
de mejorar, empeoraban su estado, el
Dr. Chiolini se resolvió practicar la op-
eración, sin embargo que no practi-
carla, mi hijo se había perdido sin reme-
dio.

Agotados todos los remedios, internos
y externos que podían proporcionar al-
gun alivio al paciente, viendo que esos
remedios eran inopacos, y que en vez
de mejorar, empeoraban su estado, el
Dr. Chiolini se resolvió practicar la op-
eración, sin embargo que no practi-
carla, mi hijo se había perdido sin reme-
dio.

Agotados todos los remedios, internos
y externos que podían proporcionar al-
gun alivio al paciente, viendo que esos
remedios eran inopacos, y que en vez
de mejorar, empeoraban su estado, el
Dr. Chiolini se resolvió practicar la op-
eración, sin embargo que no practi-
carla, mi hijo se había perdido sin reme-
dio.

Agotados todos los remedios, internos
y externos que podían proporcionar al-
gun alivio al paciente, viendo que esos
remedios eran inopacos, y que en vez
de mejorar, empeoraban su estado, el
Dr. Chiolini se resolvió practicar la op-
eración, sin embargo que no practi-
carla, mi hijo se había perdido sin reme-
dio.

Agotados todos los remedios, internos
y externos que podían proporcionar al-
gun alivio al paciente, viendo que esos
remedios eran inopacos, y que en vez
de mejorar, empeoraban su estado, el
Dr. Chiolini se resolvió practicar la op-
eración, sin embargo que no practi-
carla, mi hijo se había perdido sin reme-
dio.

Agotados todos los remedios, internos
y externos que podían proporcionar al-
gun alivio al paciente, viendo que esos
remedios eran inopacos, y que en vez
de mejorar, empeoraban su estado, el
Dr. Chiolini se resolvió practicar la op-
eración, sin embargo que no practi-
carla, mi hijo se había perdido sin reme-
dio.

Agotados todos los remedios, internos
y externos que podían proporcionar al-
gun alivio al paciente, viendo que esos
remedios eran inopacos, y que en vez
de mejorar, empeoraban su estado, el
Dr. Chiolini se resolvió practicar la op-
eración, sin embargo que no practi-
carla, mi hijo se había perdido sin reme-
dio.

Agotados todos los remedios, internos
y externos que podían proporcionar al-
gun alivio al paciente, viendo que esos
remedios eran inopacos, y que en vez
de mejorar, empeoraban su estado, el
Dr. Chiolini se resolvió practicar la op-
eración, sin embargo que no practi-
carla, mi hijo se había perdido sin reme-
dio.

Agotados todos los remedios, internos
y externos que podían proporcionar al-
gun alivio al paciente, viendo que esos
remedios eran inopacos, y que en vez
de mejorar, empeoraban su estado, el
Dr. Chiolini se resolvió practicar la op-
eración, sin embargo que no practi-
carla, mi hijo se había perdido sin reme-
dio.

Agotados todos los remedios, internos
y externos que podían proporcionar al-
gun alivio al paciente, viendo que esos
remedios eran inopacos, y que en vez
de mejorar, empeoraban su estado, el
Dr. Chiolini se resolvió practicar la op-
eración, sin embargo que no practi-
carla, mi hijo se había perdido sin reme-
dio.

Agotados todos los remedios, internos
y externos que podían proporcionar al-
gun alivio al paciente, viendo que esos
remedios eran inopacos, y que en vez
de mejorar, empeoraban su estado, el
Dr. Chiolini se resolvió practicar la op-
eración, sin embargo que no practi-
carla, mi hijo se había perdido sin reme-
dio.

Agotados todos los remedios, internos
y externos que podían proporcionar al-
gun alivio al paciente, viendo que esos
remedios eran inopacos, y que en vez
de mejorar, empeoraban su estado, el
Dr. Chiolini se resolvió practicar la op-
eración, sin embargo que no practi-
carla, mi hijo se había perdido sin reme-
dio.

Agotados todos los remedios, internos
y externos que podían proporcionar al-
gun alivio al paciente, viendo que esos
remedios eran inopacos, y que en vez
de mejorar, empeoraban su estado, el
Dr. Chiolini se resolvió practicar la op-
eración, sin embargo que no practi-
carla, mi hijo se había perdido sin reme-
dio.

Agotados todos los remedios, internos
y externos que podían proporcionar al-
gun alivio al paciente, viendo que esos
remedios eran inopacos, y que en vez
de mejorar, empeoraban su estado, el
Dr. Chiolini se resolvió practicar la op-
eración, sin embargo que no practi-
carla, mi hijo se había perdido sin reme-
dio.

Agotados todos los remedios, internos
y externos que podían proporcionar al-
gun alivio al paciente, viendo que esos
remedios eran inopacos, y que en vez
de mejorar, empeoraban su estado, el
Dr. Chiolini se resolvió practicar la op-
eración, sin embargo que no practi-
carla, mi hijo se había perdido sin reme-
dio.

Agotados todos los remedios, internos
y externos que podían proporcionar al-
gun alivio al paciente, viendo que esos
remedios eran inopacos, y que en vez
de mejorar, empeoraban su estado, el
Dr. Chiolini se resolvió practicar la op-
eración, sin embargo que no practi-
carla, mi hijo se había perdido sin reme-
dio.

Agotados todos los remedios, internos
y externos que podían proporcionar al-
gun alivio al paciente, viendo que esos
remedios eran inopacos, y que en vez
de mejorar, empeoraban su estado, el
Dr. Chiolini se resolvió practicar la op-
eración, sin embargo que no practi-
carla, mi hijo se había perdido sin reme-
dio.

Agotados todos los remedios, internos
y externos que podían proporcionar al-
gun alivio al paciente, viendo que esos
remedios eran inopacos, y que en vez
de mejorar, empeoraban su estado, el
Dr. Chiolini se resolvió practicar la op-
eración, sin embargo que no practi-
carla, mi hijo se había perdido sin reme-
dio.

Agotados todos los remedios, internos
y externos que podían proporcionar al-
gun alivio al paciente, viendo que esos
remedios eran inopacos, y que en vez
de mejorar, empeoraban su estado, el
Dr. Chiolini se resolvió practicar la op-
eración, sin embargo que no practi-
carla, mi hijo se había perdido sin reme-
dio.

Agotados todos los remedios, internos
y externos que podían proporcionar al-
gun alivio al paciente, viendo que esos
remedios eran inopacos, y que en vez
de mejorar, empeoraban su estado, el
Dr. Chiolini se resolvió practicar la op-
eración, sin embargo que no practi-
carla, mi hijo se había perdido sin reme-
dio.

Agotados todos los remedios, internos
y externos que podían proporcionar al-
gun alivio al paciente, viendo que esos
remedios eran inopacos, y que en vez
de mejorar, empeoraban su estado, el
Dr. Chiolini se resolvió practicar la op-
eración, sin embargo que no practi-
carla, mi hijo se había perdido sin reme-
dio.

Agotados todos los remedios, internos
y externos que podían proporcionar al-
gun alivio al paciente, viendo que esos
remedios eran inopacos, y que en vez
de mejorar, empeoraban su estado, el
Dr. Chiolini se resolvió practicar la op-
eración, sin embargo que no practi-
carla, mi hijo se había perdido sin reme-
dio.

Agotados todos los remedios, internos
y externos que podían proporcionar al-
gun alivio al paciente, viendo que esos
remedios eran inopacos, y que en vez
de mejorar, empeoraban su estado, el
Dr. Chiolini se resolvió practicar la op-
eración, sin embargo que no practi-
carla, mi hijo se había perdido sin reme-
dio.

Agotados todos los remedios, internos
y externos que podían proporcionar al-
gun alivio al paciente, viendo que esos
remedios eran inopacos, y que en vez
de mejorar, empeoraban su estado, el
Dr. Chiolini se resolvió practicar la op-
eración, sin embargo que no practi-
carla, mi hijo se había perdido sin reme-
dio.

Agotados todos los remedios, internos
y externos que podían proporcionar al-
gun alivio al paciente, viendo que esos
remedios eran inopacos, y que en vez
de mejorar, empeoraban su estado, el
Dr. Chiolini se resolvió practicar la op-
eración, sin embargo que no practi-
carla, mi hijo se había perdido sin reme-
dio.

Agotados todos los remedios, internos
y externos que podían proporcionar al-
gun alivio al paciente, viendo que esos
remedios eran inopacos, y que en vez
de mejorar, empeoraban su estado, el
Dr. Chiolini se resolvió practicar la op-
eración, sin embargo que no practi-
carla, mi hijo se había perdido sin reme-
dio.

Agotados todos los remedios, internos
y externos que podían proporcionar al-
gun alivio al paciente, viendo que esos
remedios eran inopacos, y que en vez
de mejorar, empeoraban su estado, el
Dr. Chiolini se resolvió practicar la op-
eración, sin embargo que no practi-
carla, mi hijo se había perdido sin reme-
dio.

Agotados todos los remedios, internos
y externos que podían proporcionar al-
gun alivio al paciente, viendo que esos
remedios eran inopacos, y que en vez
de mejorar, empeoraban su estado, el
Dr. Chiolini se resolvió practicar la op-
eración, sin embargo que no practi-
carla, mi hijo se había perdido sin reme-
dio.

Agotados todos los remedios, internos
y externos que podían proporcionar al-
gun alivio al paciente, viendo que esos
remedios eran inopacos, y que en vez
de mejorar, empeoraban su estado, el
Dr. Chiolini se resolvió practicar la op-
eración, sin embargo que no practi-
carla, mi hijo se había perdido sin reme-
dio.

Agotados todos los remedios, internos
y externos que podían proporcionar al-
gun alivio al paciente, viendo que esos
remedios eran inopacos, y que en vez
de mejorar, empeoraban su estado, el
Dr. Chiolini se resolvió practicar la op-
eración, sin embargo que no practi-
carla, mi hijo se había perdido sin reme-
dio.

Agotados todos los remedios, internos
y externos que podían proporcionar al-
gun alivio al paciente, viendo que esos
remedios eran inopacos, y que en vez
de mejorar, empeoraban su estado, el
Dr. Chiolini se resolvi

LA BOLA DE ORO

Establecimiento único en su clase en esta población, en los ramos de Zapatería y Talabartería.

DE
Lorenzo Vicens

Calle 25 de Mayo, número 68

Elegancia y esmero en los trabajos, y prontitud en el servicio y precios sumamente modestos.

Almacén, Barraca

DEPÓSITO
DE
FRUTOS DEL PAÍS
DE
José Rinaldi

CALLE COLÓN, ESQ. YAGUARÓN

Precios sin competencia

Gran Sastrería
MONTVIDEANA
DE
RUSSO Y SÁNCHEZ

Calle 18 de Julio, número 77

En esta casa se confeccionan trajes de media, fantasía, casimires franceses e ingleses, a satisfacción y gusto del cliente.

Los precios son modestos y no admiten competencia.

Pedro F. Lahood
Pintor y Decorador

Se encarga de toda clase de trabajos en pintura, decoración y empapelamiento de habitaciones.

Precios sin competencia

Se garantizan los trabajos

Calle 18 de Julio esquina Colón

ALMACÉN FRANCÉS
FERRETERÍA, PINURERÍA, LIBRERÍA Y PAPELERÍA
DE JOSÉ LAMAISON
Calle Colón, esquina á 18 de Julio

Esta casa posee los más extensos surtidos de todo lo que se requiere á los ramos indicados. Se surte en licores de las mejores casas europeas. Especialidad en conservas de toda clase y vinos finos.

**Gran Tipografía
LA INTERNACIONAL**
(ANTES LA MINERVA)
DE
EMILIO HACHIN
San José---Calle Colón esquina San José

Este establecimiento, que el público de la Villa de San José, ha conocido bajo el nombre de *La Minería*, vuelve a funcionar hoy con el de *La Internacional* (por haberle sido escamoteado el primero) y vuelve a funcionar con elementos mucho mayores que los que tenía en aquella época; pues cuenta con 6 máquinas de latas más rápidas y todos los útiles que componen un taller de primer orden.

Con mucho menos de lo que tenemos ahora, (cuando nuestro establecimiento se llamaba *LA MINERVA*) hemos satisfecho á esta inteligente población, y esperamos hacer ahora como antes.

Especialidad en tarjetas fúnebres

Con un sistema particular, que asegura la plata y el oro en la cartolina, y no á los exhibidores precios que se ha cobrado aquí.

ESPECIALIDAD EN TARJETAS DE VISITA

**Y TODA CLASE DE TRABAJOS
DE ALTO LUJO**

Trabajos variados, en raso, en seda y en cualquier materia clásica.

Este establecimiento no reconoce rival en calidad y el dueño está dispuesto de tener ya a repletar cualquier desafío para el concurso tipográfico, desde 50 pesos para arriba.

Entre mis maquinarias, hay una magnífica MINERVA y una hermosa CORTADORA GUILLOTINA, una PERFORADORA

una NUMERADORA, maquinillas especiales para tarjetas y

Se reparte á domicilio

Las tarjetas fúnebres, de casamientos, de bautizo, tertulia, invitaciones especiales, carteles, y todo trabajo que se maneja en nuestra establecimiento, para lo cual contamos con seis empleados hijos de San José, que conocen perfectamente á la población.

Con estos elementos criso poder ofrecer al público maragato todo lo que pueda desechar en el ramo, con prontitud, esmero y á precios modestos.

A LOS CIGARREROS

Nuestras herramientas nos permiten ofrecer á los señores cigarreros, rollos perfectos y nuestra GRAN CORTADORA para cortar sus papeles de cigarrillos. Podrá servirse gratis de esta máquina tanto lo que sea elegida de la casa, ó suscribir á *La Verdad*.

Hotel Español

(Antiguo Hotel Francés)

De Osácar Hermanos

Calle Sarandi, esquina á San José

Este acreditado establecimiento encontraría nuestros favorecedores un esmerado servicio. Cuartos amueblados para familia y para una persona. Hay carrajes gratis que conducen los pasajeros hasta la estación del Ferrocarril.

ESPECÍFICO

MATAR GUSANOS

Preservativo de los mismos

Y CURATIVO SEGURO DE LAS LLAGAS DE LOS ANIMALES

Preparado por el Farmacéutico Carlos Supparo

PREMIADO
EN LA EXPOSICIÓN DE PAYSANDÚ



BUENOS AIRES Y SAN JOSÉ

Este específico, que tan buen resultado ha dado en varios puntos, tiene la ventaja de no tener en su composición sustancias venenosas, y por lo tanto no ofrece el peligro de suceder ningún inconveniente desagradable, como puede acontecer y que ha ocurrido, empleando los *Pártos de Mercurio* (precipitado blanco) tanto más cuando en donde se hace uso de él, hay criaturas que descipladamente pisan ponerse en la boca.

Nuestra nueva preparación, nos obedece todas las ventajas arriba mencionadas, pero si tiene también el poder de preservar de su invasión y matar los gusanos, y á más de esto dejar á las mesas que se agrupan en las llagazas en donde existen los mismos, por el olor que nuestra preparación contiene tenta á las mismas tiempo la propiedad de sanar las llagazas, sean en cualquier parte que fueren.

Este específico sirve á más como gran preservativo en los tajos que se ocasionan á las orejas al tiempo de quitarlos, puesto que, á raíz de estancarse la sangre, sanar la herida y priva que en los mencionados tajos se formen gusanos.

El modo de usar nuestro Específico, es tocar la parte atacada por los gusanos (ó la llaga en donde estos tolvan no se hubiesen desarrollado) con un pincel ó con un trapito atado á las extremidades de un palito, mojando las llagazas al mejor posible, repitiendo esta operación dos ó tres veces.

X. II.—Todas nuestras preparaciones llevan como garantía la firma y marca de fábrica de nuestra casa.

Revolver el frasco antes de usarlo.

Este ESPECÍFICO/Premiado trovado en la Exposición Continental de Buenos Aires se encuentra en venta en todas las farmacias principales y en todas las casas de negocio de la campaña.

BUENOS AIRES.—Demarchi, Parodi y Cia., calle Defensa números 183 y 185.
ROSARIO DE SANTA FE.—Casa Introducción de Juan Granara y Cia.—Demarchi Parodi y Cia.

DEPÓSITO EN SAN JOSÉ DE MAYO.—Almacén por mayor de Gregorio Abele—Almacén por mayor de Isidro Araya y Hermanos—Barraca de José Rinaldi—Almacén de Manuel Ezequiel—Barraca Maragata de José A. González y Cia.—Barraca de Francisco Ibañez.

DEPÓSITO GENERAL
EN LA FARMACIA DE CARLOS SUPPARO
Calle 18 de Julio n.º 69, San José de Mayo

AGENTES EN CAMPANÁ.—Salta: Nicolás Vicario, Nicolás Scarzella.—Rocha: Juan Bertone.—Porvenir: Pedro Barbaráno, Pedro Olarte.—Mercedes: Barraca Larrea y Cia., Antonio González Roza.—Paysandú: L. Bergalli Cia.—Minas: Barreiro Hermanos.—Fray Bentos: Jaime Natal, Colonia Valdense: Enrique Pennaco y Cia.—Cerro Colorado: Castelino Illescas.—Durazno: Ismael y Montes.—Santa de Libramiento: Eugenio Illescas.—Concordia: Juan Carrión.—Dolores: Paseyro y Cia., Colonia Paulino: Federico Fischer.—Purificación: Doroteo Condona.—Santa Lucía Ramón López.—Miguel: Cántido M. Sanchez.—Pando: Domingo Lauta.—Cerro Petete: Antonio Espinola.—Sarandí Ramos.—Florida: Castellá y Cia.—Pintos: Juan Echevarría.—Arroyo Grande: Fermín Brignas.—Nueva Palmira Francisco Fontana.—San Martín: Pedro A. Susana.—Paraná: Antonio Bene.—Capitanchá: Juan Ramón Callero es Gallo.—Cavaleones: Clapés Illescas.—Colonia: Enrique Carbollo.—Los Piedras: Tercio de Calisto Cabrera

Carlos Supparo